



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 22. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Junio 1875. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXV.

SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Vestido con túnica de novedad.—Dolman bordado.—Manteleta adornada de guipure.—Manteleta bordada.—Paletot para viaje.—Fichu chaleco.—Dos diferentes puños.—Vestido bordado.—Vestido guarnecido de plegados.—Delantales para niña.—Guantes de moda.—Limosnera bordada.—Limosnera con mosaico de cuentas.—Abanico de moda.—Sombrilla bordada.—Sombrilla con azabaches.—Botina para hombre.—Bordado en lana para abrigos.—Cenefa de pasamanería.—Adornos de pasamanería para trajes.—Caja para guantes.—Dibujo para zapatillas.—Bordado

con aplicaciones de percal.—Almohadon bordado.—Canastilla para las tarjetas.—Puntilla de crochet y trenquilla para guarnecer trajes de verano.—Neceser para viaje.—LITERATURA: El día del Señor, poesía, por Josefa Estevez de G. del Canto.—Soneto, por Antonio Lavin.—De Madrid á Lisboa, por Nicolás Díaz y Perez.—Historia de un lunar, por Antonio Guerola.—Bibliografía, por Vicente Cuenca.—Cos del mundo, por María del Pilar Sinués de Marco.—Correspondencia.—Variedades.—Explicacion del Figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 28. CAJA PARA PAÑUELOS.

Materiales: Glasé marron y rosa, seda de coser rosa en dos tonos.

Se compra una caja cuadrada del tamaño de un pañuelo doblado en cuatro partes, y se forra por dentro de raso blanco con algodón perfumado y bastillado á cuadros, uniéndose la tapa á la caja por presillas de cinta. Sobre la tapa se fija un acerico de las mismas dimensiones, con base de carton, que se clava con cuatro pequeños clavos en los ángulos. El adorno del acerico consiste en tiras marron cruzadas sobre bullones rosa y bordadas á punto-ruso, cuyo dibujo muestra el núm. 28. Las tiras forman patas sueltas que corresponden á las tiras de la cruz y descansan sobre un volante rosa plegado, que rodea la caja. Una presilla de cinta rosa sirve para levantar la tapa.

2. VESTIDO CON TÚNICA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. V, fig. 15). El vestido es de cachemir de la India color de ciruela, y la túnica se compone de dos puntas prolongadas á los costados y un pouf sostenido por dos lazos: las caidas de esta túnica van forradas de linon y ribeteadas de raso, figurando, así como en el costadillo, ir cerradas con botones y ojales. El adorno de la falda por detras son dos volantes de 14 cents. de ancho, y por delante plegados hasta la cintura. El pouf y echarpes de la túnica emplean 140 cents. de largo por 32 de ancho, y los lazos y botones son de raso más claro. Chaqueta orillada de raso con plegado al cuello, y la manga lleva asimismo dos plegados y una vuelta sujeta en el centro por biés y lazo.

3. DOLMAN BORDADO.

Este dolman es espalda del que publicamos en la última plana del número anterior, y en él iba señalado el patron en el pliego de ellos. Este dolman varía de aquel en que lleva sola alrededor una cenefa bordada en una tira aparte y un fleco de madroños. Vestido de sedalina con volantes.

4 Y 5. SOMBRILLAS.

La primera es sombrilla-marquesa, bordada en su mismo color al pasado, y cuyo dibujo ofrece el pliego de patron por el revés en la fig. 75: puede ser color crudo forrado de blanco y con ondas picadas al rededor.

La segunda es de seda de color oscuro ó negro, con un volante fruncido alrededor y encima un plegado con los bordes deshilados, así como el volante: una hilera de cuentas fija los cosidos del volante y plegado, y una cadena de azabache la completa.

6 Y 7. ABANICO.

El grabado le presenta abierto y cerrado: es de seda negra el país, con pié de piel de Rusia y rayas estampadas de oro: cordon

con gancho para suspenderle del cinturon le completa.

8. BOTIN PARA CABALLERO.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. XIII, figura 38).

Hácese de paño ligero ó de cutí forrado de percal blanco. Se corta por el patron la parte interior, y en ella se hallan marcados con líneas más finas la parte superior é inferior de la segunda mitad, que cierra con botones: una tabilla de 12 cents. de largo por 2½ de ancho, se fija cosida por dentro, y cierra por el otro lado con una hebilla.



1. Caja para pañuelos. (Véase el núm. 28).



2. Vestido con túnica.



3. Dolman bordado.

9 Y 10. MANTELETA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XIV, figuras 42 á 44).

Los grabados la presentan por delante y por detras de cachemir negro y con dos adornos diferentes. El adorno de la espalda, cortado aparte como una tabla, va cosido solo del escote hasta la letra C, y los delanteros se fijan á una cintura interior que se pega por sus extremos al sitio indicado en el patron con un doble punto, y al centro de la espalda. El adorno de la núm. 9 es una puntilla perlada de azabache con rizado de marabout á la pegadura (véase el núm. 29), y encima picos de faya bordados de cuentas de azabache. La núm. 11 va toda bordada de soutache y azabache, con encaje igualmente bordado alrededor.

11 Y 12. PALETOT PARA VIAJE.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. II, figuras 4 á 9).

Hácese en tela impermeable gris oscura, ofreciendo el patron solo la parte superior de las piezas, que llevan además los detalles precisos para completar vuelo y largo. La espalda está abierta desde el talle, para que pueda entrar un paño más á ensanchar el vuelo: este paño ó tira debe tener el largo mismo del abrigo y 70 cents. de ancho, formando una doble tabla en la espalda. Todos los bolsillos llevan sus carteras que vuelven encima: un cinturon solo en la parte de atras ciñe el abrigo, y botones de pasta negros le cierran por delante.

13. FICHU-CHALECO.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XVIII, figura 60).

Hácese de faya ó cachemir negro sembrado de azabache, y los pequeños bolsillos se orillan de raso ántes de fijarlos al chaleco, cuyo borde va orillado de un volante picado: botones bordados y presillas de cordon cierran el chaleco, cuyo escote adorna una doble gola de faya y muselina.

14 Y 15. VESTIDOS DE VERANO.

14. *Vestido bordado.*—Es de Tussor color crudo, adornada la falda de volantes poco fruncidos y bordados de blanco, alternados con plegados de la misma tela, poco más anchos que los volantes. El mantelo fruncido de los lados, y cosido á la falda con unos rizados, va adornado de plegado alrededor y de tiras bordadas con pequeña cabeza á los bordes. Cuerpo-blusa adornado de las mismas tiras y guarnecido de plegados, así como la manga, que va además enriquecida de tiras bordadas.

El pliego de patronos ofrece un dibujo de aplicacion blanca sobre crudo, que puede servir para este traje.

15. *Vestido con plegados.*—Es de batista color malva, y la falda lleva de 11 á 19 cents. de ancho, plegados más estrechos por delante que por detras, y separados del costado por otro plegado perpendicular con doble cabe-

za y terminando en un lazo. El escote va adornado de doble gola, y un plegado, y el cinturón tiene por detrás caídas plegadas y lisas alternadas.

16 y 17. PUÑOS PARA CABALLERO.

(Patrones: núms. XI y XII, figs. 35 á 37).

El núm. 16 está hecho con la tela en tres dobleces, y de un lado muestra las puntas redondas, mientras del otro las lleva cuadradas, unidas ambas partes por un ancho puño cerrado con un botón. Un respunte le adorna alrededor.

El núm. 17 se hace lo mismo de tres telas y con un respunte alrededor, cerrándole del centro un botón solitario.

18. CENEFA BORDADA EN LANA.

Bórdase con seda francesa de dos tonos, primero el centro de las hojas y después el contorno á punto de festón largo con el otro color: el centro y los bodeques son un pasado largo, y se utiliza para capas de niños y salidas de teatro.

19 y 20. DELANTALES PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el revés núm. XXII, figuras 71 y 72).

Ambos se cortan por el mismo patron, y cierran por detrás con botón al escote. El primero lleva volante con encaje al borde y entredoses figurando hombros y escote, debajo de los cuales se recorta la tela: un pequeño volante con encaje al borde rodea el hombro.

El segundo lleva toda la parte de adelante alternada de volantes y entredoses, y volante en el bajo y á las orillas del delantal y hombro: un encaje orilla el escote cuadrado.

21. BORDADO CON APLICACIONES DE PERCAL.

Materiales: Cutí inglés ó piqué, percal blanco, seda plata, rosa, encarnada, castaño, verde, amarillo (dos ó tres tonos de cada color), y seda de coser negra.

Los diferentes puntos del bordado se ven claramente en el dibujo, y se ejecutan sobre un fondo de cutí gris. Sin agrandar los contornos, puede servir para adornar cajitas y otros objetos de fantasía, pero agrandándolos sirve para almohadones, tapetes, etc. La estrella del centro, de percal blanco, está bordada con los colores rosa, castaño, verde, negro y amarillo; los cuatro ángulos, que agrandados pueden formar asimismo una estrella, consisten en una aplicacion de percal estampado negro y blanco, realzada con cuadros bordados amarillos y encarnados. Los picos de la aplicacion se bordan alternativamente á punto de perfil con azul y verde, y borde amarillo los exteriores, y los interiores son encarnados con borde negro. Las guirnaldis que los rodean por fuera son con seda negra, y los demás puntos con castaño de diferentes tonos, hasta tocar en amarillo. Los motivos intermediarios, de percal blanco, llevan por dentro puntos verdes, y todo alrededor encarnados y negros.

22 y 23. GUANTES DE MODA.

Los guantes de Suecia, con 4 ó 6 botones color de paja, ante ó gris perla, se llevan siempre para trajes de etiqueta y baile; y los guantes de seda, adornados con un puño compuesto de bullones y volante (véase el grab. 24), para visitas y paseo.

24 y 25. DIBUJOS PARA ZAPATILLA.

Ambos son de un efecto precioso y de muy fácil ejecucion.

28. ALMOHADON BORDADO.

Materiales para el bordado: Felpa color granate (un cuadro de 36 cents.), seda de coser de dos tonos, cordoncillo de seda, botón de oro.

(El dibujo se halla en el pliego del 2 por el revés, figura 74).

El borde del almohadon es de satin de lana encarnado rubí, sobre el cual descansa el centro de felpa, recortado en ocho grandes puntas y adornado con un bordado á punto de perfil con los colores indicados.

Las líneas interrumpidas que se cruzan marcan el centro de la estrella.

Debemos advertir á nuestras lectoras, que la felpa debe dibujarse por el revés, después de lo cual, por medio de hilvanes largos, dados con seda color del fondo, á lo largo de todos los contornos, se quedan estos reproducidos en la parte del derecho lo bastante para poder borrarlos. El centro está orillado todo alrededor con una trencilla de seda negra, y en cada pico lleva una borla

de lana color granate. La parte inferior del almohadon va cubierta con percal negro.

Por último, diremos que nuestro modelo mide 8 cents. de altura por 36 de diámetro.

29. ADORNO DE TRENCILLA PARA LA MANTELETA.

Grabado 9 del presente número.

La imitacion de marabus se consigue con trencilla rizada y pegada á una cinta de 1½ cents. de ancho.

Es uno de los adornos más de moda.

30. CANASTILLA PARA TARJETAS.

(Dibujo para el bordado: pliego por el derecho, figura 40).

Materiales: Raso azul, cinta de color que haga juego, de 2 cents. de ancho, 2 borlas de seda azul, de 7 1½ cents. de largo, cordón de seda igual, cordoncillo de seda rosa y verde de dos ó tres tonos, carton y ouata.

La canastilla de bronce, que mide 22 cents. de diámetro, descansa sobre 4 piés semejantes. Es redonda, y el borde calado tiene 4 cents. de altura. La parte interior va forrada con raso azul, puesto sobre una capa de ouata, á fin de que el fondo quede bombeado. Una coronita de flores bordada como indica la fig. 40 del pliego del día 2 por el derecho, le adorna, terminándole un plegado de raso azul. El borde lleva unas conchitas hechas tambien con raso azul. El asa rodeada de cordón azul, termina á ámbos lados con un lazo de cinta y borla de seda.

31 á 34. LIMOSNERAS ELEGANTES.

(Patron y dibujos para la limosneta: grabado 33, en el pliego del día 2 por el derecho, número V, figs. 32 á 34).

Materiales: Cordón de seda negra, soutache de seda de la más fina, cuentas negras talladas, seda fina de coser, almas de botón bombeadas, tafetan negro ó de color.

Las figs. 32 y 33 del patron dan la mitad de un costado de la bolsa y de la pata para la limosneta grab. 32, é indican los contornos para la ejecucion del guipure cosido, colocado sobre un fondo de tafetan negro, ó que haga juego con el color del traje. Para esta labor deben escogerse dos cordones retorcidos en sentido inverso, lo que produce el efecto de una soutache contorneada; se ejecuta sobre un hule ó un carton, y se empieza hilvanando el primer cordón, siguiendo todas las líneas de los contornos del dibujo; el segundo cordón se cose á este á punto por encima, enebreadas al mismo tiempo las cuentas que le sirven de adorno. Los bordes de la bolsa van rodeados de una cenefita, para la que se emplean tres órdenes de cordón y una soutache fina metida en el centro, y el todo termina con festoncitos de cuentas. La parte posterior de la bolsa se cubre de tafetan doble. El grabado 26 da el modelo para las bridas de la limosneta, y que cada una mide de 20 á 22 cents. de largo, y se reúnen bajo una escarapela de cordón y cuentas al rededor de un botón bombeado. (Véase grab. 34). Dos borlas completan este precioso modelo, que se suspende á un cinturón de guipure, cuyos contornos da la fig. 34 del mismo pliego.

La limosneta grab. 33 es de raso azul, forrada de tafetan negro, y tiene 14 cents. de ancho por 10 de altura en el centro.

El adorno consiste en un mosaico de cuentas, alternando las tiras mates con las tiras caladas, cuya ejecucion, muy sencilla, muestra de tamaño natural el grabado 31. El mosaico se trabaja por separado, tanto para la bolsa, como para la pata ó cartera. (Esta última tiene 9 cents. de altura). Después de haber colocado el adorno sobre cada mitad, se rodean los bordes de picos ejecutados á continuacion, y se termina con tres largas borlas de cuentas. Las bridas se trabajan á lo ancho, y tienen 1½ cents. de ancho por 30 de largo cada una.

El lazo que oculta el gancho se compone de dos tiras mates, y otra calada en el centro de 30 cents. de largo.

35 y 36. ADORNOS DE PASAMANERÍA Y CUENTAS

Se reproducirán fácilmente nuestros dos dibujos, calcándolos sobre papel ó cartulina. Se hilvana luego el papel sobre un hule, y se fija el cordón con dos puntadas pequeñas, siguiendo los contornos. Los motivos se sostienen con puntos trasversales, llenando los huecos con motivos de cuentas. El derecho de esta labor forma el revés, porque no pueden ocultarse bastante las puntadas.

Se compone una linda cenefa uniendo los ramos de flores que muestra el grab. 35. La estrella grab. 36, se emplea aislada, ó para sujetar una borla.

37 y 38. NECESER PARA VIAJE.

(Contornos: pliego del día 2 por el revés, figs. 76 y 77).

Materiales: Cuero negro y castaño, trencilla de lana negra

de 1½ cents. de ancho, cinta de tafetan castaño (1¼ cents. de ancho), soutache, elástico y 4 botones de porcelana.

Es un neceser de grande utilidad para viaje, pues está destinado á los peines y cepillos.

Se cortan dos pedazos iguales de piel negra y castaño, que midan 55 cents. de largo por 25 de ancho, y se redondean los bordes de un solo lado. El bordado que adorna los costados exteriores del neceser se ejecuta por medio de unos agujeros abiertos de antemano. La fig. 76 del pliego da la mitad de los contornos para la parte recta; la fig. 77 la mitad para la parte redondeada.

Se puede hacer el bordado con un solo color que destaque sobre el fondo negro, ó bien con colores vivos y variados. La parte interior, de cuero castaño, se divide en pequeñas bolsas y compartimientos, ribeteados de cinta de tafetan castaño. (Véase el grab. 38). Un cordón elástico de 17 cents. de largo que se fija en el centro de la punta redonda, sirve para cerrar el neceser cuando está doblado.

39. PUNTILLA DE CROCHET Y TRENCILLA PARA TÚNICAS DE VERANO.

Se puede ejecutar en blanco ó en color crudo. El borde de cada roseta se compone de 12 festones de trencilla de altura graduada, que se reúnen al revés por los picots superiores, con una vuelta de crochet tunecino, y por los picots inferiores por medio de puntos dobles.

La estrella del centro de crochet, unida al borde de trencilla, se empieza con un círculo de 6 pts. en el aire, alternando una brida y dos pequeños pétalos, cada uno de los cuales se ejecuta del modo siguiente: 6 pts. en el aire, se coge cada picot de la trencilla con un pto. d., y se hacen en los 6 pto. en el aire 4 bridas y un pto. d. El motivo de union, que tiene 3 pétalos, se ejecuta del mismo modo con pto. en el aire, pto. ds. y bridas. El pié de la puntilla lleva como primera vuelta pto. ds. y bridas graduadas, separadas entre sí por cada vez 7 pto. en el aire, que se unen á los picots de la trencilla. La segunda vuelta consta alternativamente de una brida y un punto en el aire.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



EL DIA DEL SEÑOR.

Arda el incienso en pebeteros de oro:

el órgano sonoro
inunde el templo santo de armonía;
de blanca cera luces á millares
brillen en los altares.
Las calles y las plazas
adórnense con púrpura y con flores;
muestre el sol sus más bellos resplandores,
cúbranse cielo y tierra de alegría,
que hoy sale del Santuario
donde por nuestro amor vive en la tierra
en el recinto estrecho del Sagrario,
entre místicos velos escondido
porque no nos deslumbren sus fulgores,
El Excelso Señor de los Señores,
cuyo trono en los orbes tiene asiento,
El que anima los mundos con su aliento.

Venid, niñas hermosas,
coronada de flores la alba frente:
venid, puras doncellas,
gozosa el alma, el lábio sonriente.
Venid, castas esposas,
 trayendo en vuestros brazos amorosas,
vuestros hijos, cual muestran sus capullos
en el tallo gentil las frescas rosas.
Venid á saludar al Dios clemente,
al más hermoso amor de los amores,
al que es de cielo y tierra omnipotente,
que entre místicos velos va escondido

porque no nos deslumbren sus fulgores.

Acuda el tierno niño, el varon grave,
el imberbe mancebo;
y si el alma turbada
no llega á penetrar ni explicar sabe
el misterio que tiene ante sus ojos,
postrándose de hinojos,
reconozca que el hombre es polvo, nada.
Los misterios de Dios omnipotente
en su infinita inexplicable altura,
aunque soberbia alguna vez lo intente,
jamás podrá alcanzar la criatura.

De aquí no pasarás, dijo á los mares:
y en vano con su ciencia
el hombre intentará romper los diques
que al mar trazó de Dios la omnipotencia.
Así cual puso dique al mar potente
límites dió á la humana inteligencia.

El sol que da á los mundos luz y vida,
la luna y las estrellas,
celestes luminas
que brillan á millares
en el espacio inmenso de los cielos;
misterios son, sublime maravilla,
que solo Dios tan bella formar pudo,
ante cuya grandeza
se admira el hombre rudo,
y el sábio de su ciencia envanecido
enmudece y se humilla,
é inclina la cabeza
diciendo con acento dolorido:
¡Toda una vida en estudiar gastada,
para saber al fin que no sé nada!

Más que el sábio dichosa
el alma venturosa
que tiene fé y espera,
dice humilde: ¡Señor! yo no te veo;
mas la tierra y los mares
y esos esplendorosos luminas
que en la celeste esfera
brillar hermosos veo,
libros son en que está tu gloria escrita.
Yo los miro y los leo,
otras pruebas mi fé no necesita.
¡Te bendigo, Señor, tu nombre creo!

Como el sol que se oculta entre las nubes,
en el sagrado templo
en estrecho recinto,
oculto, Jesús mio, te contemplo;
mas aunque allí te escondes,
al alma que te busca fervorosa
como padre amoroso la respondes.
Si la vista mortal no puede verte,
puede el alma elevarse á contemplarte:
que tu bondad inmensa en ella vierte,
al conocer su anhelo,
tan clara luz, que al fin logra mirarte,
gozando en esta vida
la dicha de los justos en el cielo.

En el sagrado cáliz
el bálsamo se encierra prodigioso
que las profundas llagas cicatriza
del corazón herido:
allí el maná sabroso,
la cristalina y abundosa fuente
donde el alma doliente
que va por este mundo peregrina
con hambre y sed de un bien desconocido,
bien que no puede hallar, mas le adivina,
allí todo su anhelo halla cumplido.

La belleza de Dios incomparable
el alma vé y se anega
en un mar de delicias inefable.
Ama, y en este amor goza y se abisma
olvidada del mundo y de sí misma.
A expresar su ventura
nunca la humana lengua se atreviera,
que fuera para hacerlo pobre y dura.
Sólo un ángel pudiera
en divinos conceptos
de inefable dulzura
en el cielo aprendidos,
expresar estos goces bendecidos.

¡Oh, mi dulce Jesús, padre amoroso!
El que no logra hallarte
es que tal vez soberbio y orgulloso
no pretendió buscarte;
que si amante y humilde te buscara
¡Oh, mi dulce Jesús, él te encontraría!

Venid, niñas hermosas,
venid, puras doncellas,
y vosotras también, castas esposas,
trayendo á vuestros hijos amorosas,
cual muestran sus capullos
en el tallo gentil las frescas rosas.

Venid con alma pura
á saludar el celestial esposo
que nos dice piadoso:
"Yo soy camino de verdad y vida:
el alma que me sigue fervorosa
nunca en tinieblas se verá perdida."

Con un manjar divino
amante nos convida.
Gustando el alma este manjar precioso
gozará eterna vida.

¡Ya asoma del gran día la alborada!...
¡Brille el sol más que nunca esplendoroso!
Venid, cual tierna esposa enamorada,
coronada de flores,
á saludar al celestial esposo,
el alma de virtudes adornada,
cantando mil loores
al más hermoso amor de los amores.

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.
Salamanca, Mayo 1875.

SONETO.

Á MI QUERIDA HERMANA.

Ingrata vida nos procura el suelo,
Sin que contrario se la muestre el sino:
¡Ay del que como yo se abre camino
Bajo el peso fatal de horrible duelo!

En vano gracia pretendí del cielo:
Lució, á mi pena extraño, un sol divino;
Y el fanal de la noche peregrino
Tregua ninguna trajo á mi desvelo.

¡A tres lustros de afán y dolor rudo
La esperanza plegó sus alas de oro,
Ayes lanzando el pecho á cual más crudo!
¡Volver no puede el bien que tanto llovió!

Y cuando arrecia, hermana, el cruel tormento,
¿No exhalaré, por fin, mi último aliento?

A. LAVIN.

Mayo 2.

DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).

XVI.

LA ARGAMASILLA DE CERVANTES.

Habia llenado Scott su castaña de aguardiente, habia colmado su pañuelo de rosquillas, que me ofrecia dentro del wagon, cuando el tren partia de nuevo en direccion á Puerto-llano. Scott engullia rosquillas y bebia aguardiente mirando las hojas de su cartera y pensando en aquellas notas que solamente él entendia, cuando para sacarle de su preocupacion, le pregunté:

—¿En qué piensa V?

—Si no estoy equivocado... D. Quijote... el autor de *Cervantes*... era de Argamasilla.

Yo solté la carajada sin poderme contener, cuando Scott, comprendiendo mi risa, me acercó su cartera diciéndome:

—¿Se rie V. porque habré dicho alguna tontería?

—Sí señor.

—Pues lea V. aquí; mire V. lo que dice: "D. Quijote, el mejor escritor español, autor del libro titulado *Cervantes*, nació en Argamasilla."

—Ni lo uno ni lo otro, amigo mio, porque ni *D. Quijote* ha existido ni se ha escrito el libro de que hace mencion esa nota. Lo que hay de verdad es que en el siglo XVI existió un escritor notable, nacido el año de 1547 en Alcalá de Henares, llamado Miguel de Cervantes Saavedra, autor de la inmortal obra *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*. Usted confunde lastimosamente al autor con el título de su libro, y á Argamasilla con el lugar de la naturaleza de Cervantes, sin duda por la prision que sufriera el ilustre escritor en este pueblo.

—Ciertó; me engañó el camarero de mi hotel en Madrid, al darme este dato.

—No son los camareros de las fondas españolas los más autorizados para estas noticias literarias.

—¿Pero, quién era Cervantes y por qué estuvo en Argamasilla?

—Cervantes, amigo mio, fué el genio más grande que tuvo el mundo en el siglo XVI. Poeta original, fué el mesianista que supo adivinar el porvenir destruyendo todo lo ridículo, todo lo que aun su época guardaba del pasado, escribiendo desde la casa-prision del Sr. Medrano su inmortal *D. Quijote*.

Los héroes de esta hermosa fábula son dos solamente: *Sancho Panza*, esto es, la realidad ruda é ignorante que no toca más que lo palpable; el hombre que vive viéndose á sí propio; y *D. Quijote de la Mancha*, esto es, el caballero andante, lo ideal hasta el delirio; la fantasía ridícula, grotesca, que habia vivido desde largos años en el castillo feudal y en la casa del menestral, y que vivirá eternamente con el último hombre.

Mientras éste sueña, aquél se encarga de enseñar la verdad grosera de la materia.

Y esta lucha gigantesca, colosal, que siempre ha existido con el hombre, viene á matar las preocupaciones, á destruir los desencantos y las quimeras en que el hombre fanático, impresionable, como nacido en este suelo meridional, se da á soñar y á ver lo que no existe.

Pero hace más todavía Cervantes, que mata también, y para siempre, el orgullo estúpido que engendraban en el hombre los antiguos libros de caballería, matando con él el falso y extraviado idealismo que todo lo perturba, y al grosero positivismo que todo lo corrompe, como inspirados por el interés y guiados por la ignorancia. ¿Hay otro hombre que hiciese lo que Cervantes?

—¡Oh, sí; Shakespeare, segun he oido á los sábios de mi país.

—Ilusion; pura ilusion. Shakespeare fué, ciertamente, el precursor de Cervantes. Pero, ¿dice esto que hiciese lo que el autor de *Don Quijote*? El poeta inglés fué el primero que protexió del ideal antiguo; pero Cervantes fué el que lo mató con el ridículo y lo enterró con la burla, armándola de rodela y celada para luchar con las aspas de los molinos y las ovejas que pacian en el prado... ¡Ay! Cervantes, amigo Scott, llena todo un siglo con su nombre. Nació pobre, era paje en Roma á los 17 años; soldado en 1571 en la expedicion de Lepanto; cautivo de los moros de Argel en 1580; humilde empleado en Hacienda en 1594, y pobre y miserable á su muerte en Madrid en 1616. Su inmortal libro *Don Quijote*, imprimióse por primera vez en Madrid en el año de 1605, por el librero Juan de la Cuesta, y en el mismo año se hizo segunda edicion por cuenta del mismo impresor, amén de otras dos hechas en Valencia, é igual número en Lisboa. Dióse otra en Bruselas en 1607, una tercera edicion de la de Madrid en 1608, otra en Milan en 1610 y otra en Bruselas en 1611. Y las ediciones y traducciones de este libro, en las diversas naciones del mundo, ofrecen la siguiente estadística:

En español.....	369
En catalan.....	7
En mallorquin.....	3
En francés.....	108
En inglés.....	206
En portugués.....	81
En italiano.....	98
En alemán.....	31
En sueco.....	13
En polaco.....	8
En ruso.....	3
En dinamarqués.....	6
En griego.....	4
En latin.....	1

De donde se ve que ha sido traducido á 13 idiomas, y se han publicado hasta 940 ediciones, sin contar las que se hayan hecho en América, donde no bajarán, seguramente, de otras 100 ediciones, siendo así 1.040 ediciones. Dudo mucho que libro alguno, fuera de la *Biblia*, logre tantos honores en el mundo literario.

Por lo demás, amigo Scott, Cervantes no estuvo en ese pueblo que dejamos allá atrás.

—¿Pues no dijo V. ántes que habia estado preso en Argamasilla?

—Sí, pero en otra Argamasilla; en la de *Alba*, y no en la de *Calatrava*, que es de donde salimos hace un rato, distantes una de otra casi diez leguas. A Argamasilla de Alba fué el ilustre escritor comisionado para la ejecucion de unos pagos, y estando desempeñando su cometido, fué preso por Medrano, Alcalde del pueblo, componiendo en la prision su *Don Quijote*, para espanto de las gentes y admiracion del mundo.

La Argamasilla de Alba no tiene nada importante para el viajero, fuera de la casa de Medrano, que existe en pie, para testimonio del respeto que los españoles guardan al ilustre manco de Lepanto. Y la Argamasilla de Calatrava tiene menos recuerdos, aparte de la parroquia, obra del siglo XVII, y la casa de Ayuntamiento, que se construyó en 1776, nada se encuentra en ambos pueblos, sino los que en todos los de la Mancha: el re-

cuerdo de Cervantes, que será imperecedero mientras de la memoria de los hombres no se borre la gigantesca creación que todos encontramos en *Don Quijote y Sancho Panza*.

—Aquella estatua que está en la Plaza de la Cortes en Madrid... ¿es la de Cervantes?

—Sí señor; sobre aquel humilde pedestal que apenas si levanta tres varas del suelo, está una pobre estatua protegiendo del poco aprecio en que el Gobierno español tiene á Cervantes. Sucede á Cervantes lo que á Camões.

También le han erigido

otro monumento al poeta portugués en Lisboa, parecido á el de la Plaza de las Cortes. Por cierto que no guarda proporción con el de Pedro IV que está en la Plaza del Rocio, estatua colosal, sobre una columna gigantesca. También Felipe IV y Felipe V están en Madrid sobre sus caballos en pedestales magestuosos... ¡Ay!... En España, como en Portugal, los reyes están muy altos y los poetas muy bajos, como si el génio pudiera estar jamás á los pies de los caballos de los reyes. De Felipe IV, de Felipe V y de Pedro IV se guarda una memoria en el régio panteón donde se custodian sus cenizas. Después de esto, nada. De Luis de Camões y de Miguel de Cervantes Saavedra no se conservan sus cenizas, que harto grandes fueron para no ir confundidas á la fosa común de los pordioseros. Pero el mundo los admira, las generaciones enteras los bendice, y sus nombres andan de boca en boca como recuerdo imperecedero, que durará mientras existan españoles y portugueses. ¿Se quiere acaso un monumento más alto, ni más grandioso al génio? Estos son los monumentos que levantan los pueblos, mucho más altos y más grandiosos que los que levantan los reyes y los gobiernos.

Y en esto íbamos, cuando el tren acortó bruscamente su paso, parando casi instantáneamente.

Estábamos en Puertollano.

Eran las siete y cincuenta de la mañana.

Scott llevaba hambre, y yo más que él. Bajamos al anden, pero en balde: ¡no había fonda ni qué comer!

(Se continuará).

NICOLÁS D. PÉREZ.

HISTORIA DE UN LUNAR.

I.

Hace algunos años, los periódicos españoles de mayor circulación publicaron el siguiente anuncio: "Debe existir en Madrid, y sensible sería que hubiese fallecido, un hombre de

26 á 28 años próximamente, alto, rubio, que tiene un lunar en el lado izquierdo del bigote, y que en el año 1852 vivía en esta capital y frecuentaba el café de Pombo, ó por lo ménos estuvo en él la noche del 15 de Junio con semblante muy alegre. Si se presenta en las oficinas de la Legación extranjera de.... y contesta satisfactoriamente á las preguntas que se le harán para identificar su persona, puede considerarse hecha su fortuna."

Fácil es presumir que tan extraño anuncio, repetido varios días, escitó la curiosidad novelera del público madrileño.

No hubo apénas quien tuviera simple indicación de lunar en la cara, que no fuera á exhibirse en la cancillería extranjera; el jefe de ella

llegó á aburrirse de tanto importuno, que solo por llevar en la cara alguna pequeña mancha, quizás postiza, porque también las hubo fingidas, se presentaba con admirable serenidad á pretender la anunciada fortuna.

Pasaron días y el anuncio cesó de publicarse, sin presentarse el dichoso mortal, porque si hubo alguno que realmente tuviese algo parecido al famoso lunar, sus contestaciones á las preguntas del grave Canciller, de-

mostraban al momento que no era el hombre que se buscaba.

La cosa, pues, cayó en el olvido: el público novelero y ocioso es así: ávido de curiosidades y de emociones, no puede detenerse mucho tiempo en una sola: es preciso renovarlas, y así las nuevas borran el interés que las anteriores escitaran.

II.

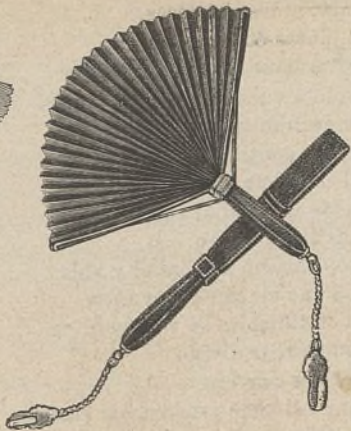
Sin embargo, mientras esto sucedía, el hombre del lunar, la persona que realmente era objeto del anuncio, existía en Madrid; pero haciendo una vida muy retirada y con escaso trato de gentes, no tuvo noticia alguna del tal anuncio. La fortuna, pues, había llamado á su puerta, y hallándola cerrada, había desaparecido.

Este afortunado ó desdichado mortal era D. Eugenio Delvi, empleado modesto en una de las dependencias del Ministerio de....

Eugenio era lo que se llama hoy, y con exageración se aplica, un tipo, pero tipo recomendable, aunque casi increíble en los tiempos que corremos. Hijo de un empleado de su misma oficina, que era uno de esos veteranos afiliados al presupuesto del Estado, en cuyas mesas había pasado 40 años de su vida sacando tinta á pulso, sin provechos que le permitiesen dejar la más pequeña fortuna á sus hijos Eugenio creció á la sombra, puede decirse, de la



4. Sombrilla bordada.



6 y 7. Abanico.



5. Sombrilla con azabache.



9. Manteleta. (Véanse los núms. 10 y 29).



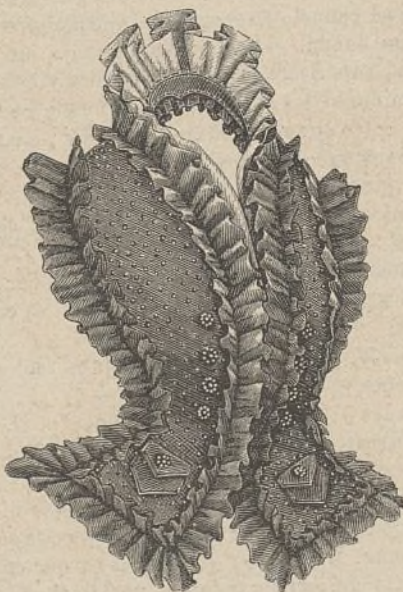
8. Botín para caballero.



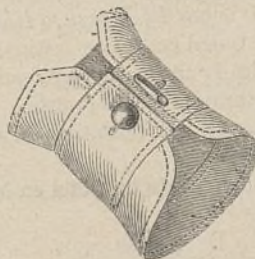
11 y 12. Paletot para viaje.



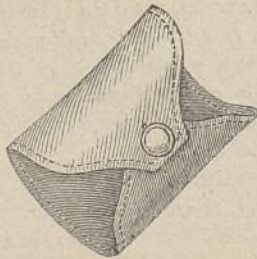
14. Vestido bordado.



13. Fichú chaleco.



16. Puño doble.



17. Puño con puntas redondas.



15. Vestido con plegados.



EL CORREO DE LA MODA.

Periodico ilustrado para las Señoras

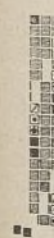
Plaza de Isabel 2^a, 2. Madrid.

taqui
en po
del a
dez s
excel
El
cion



su ric
mens
vita,
no su
efect
por t
nacio
tud p
era u
cillo,
das,
suert
toda
Su
dica
á un

tuali
temá
cina
bia p
repu
te en
por
cione
tir á
costa
parti
tura
domi



negro
22
La
vida
tenc
y de
H
de t
vez,



taquilla de su padre. A los 15 años quedó huérfano en pobre y honrada hofandad, sin haber heredado del autor de sus días más que un caudal de honradez sencilla, de excelente carácter y de no menos excelente corazón.

El jefe de la oficina, compadecido de su situación y aficionado al muchacho por haberle visto

hacer algun trabajo de aprendizaje, le nombró meroitorio, y algun tiempo despues escribiente, porque sacó de las lecciones de su padre un hermoso carácter de clara letra española.

Tenia, pues, Eugenio 4.000 rs. de sueldo anual, es decir, lo que tienen muchos criados de las casas de los grandes; y sin embargo, relativamente era tan rico y quizás más feliz que los opulentos dueños de estas casas.

La base de

su riqueza no eran solo los 333 reales de la paga mensual, única renta de aquel obrero de levita, con título de funcionario público, sino sus condiciones morales. Eugenio, por efecto de la oscuridad en que se crió, por temperamento, ó por una resignación que casi dejaba de ser virtud por su hábito inveterado, era un jóven de carácter sencillo, de aficiones moderadas, contento con su suerte y destituido de toda ambición.

Su vida metódica se reducía á una pun-

tualidad sistemática á la oficina (lo cual le habia proporcionado la reputación de excelente empleado, sin duda por cuestión de comparaciones) dar algun paseo, asistir á los espectáculos que no costaban dinero, jugar alguna partida de dominó en que se aventuraban un par de cigarrillos, y los domingos darse el gran placer, la cala-

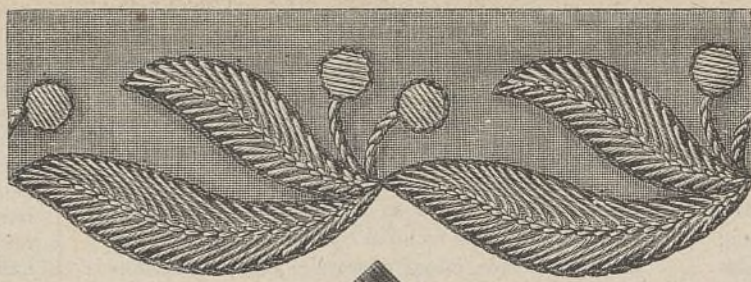
verada, el despilfarro, en tomar, sin dar propina, una taza de café en el de Pombo.

La economía estaba encarnada en todos los actos de su vida de tal manera, que le permitia hacer prodigios con su modesta paga, pues cubria todas sus necesidades, sin sobrante, pero sin déficit, lo cual pudieran envidiar los ministros de Hacienda pasados, presentes y futuros de esta pobre España, que vive en déficit permanente.

La juventud de Eugenio se deslizaba, por lo tanto, bajo un sistema de vida todo monotonía, todo sencillez y vulgaridad; contraste raro con la existencia azarosa y ávida de emociones que es peculiar en la juventud de Madrid y de todas las grandes poblaciones.

Hubo, sin embargo, en esa vida tan pacífica un suceso capaz de trastornar á Eugenio por mucho tiempo. Débil por primera vez, á las seducciones de un compañero suyo, gran jugador de lotería, puso 8 reales á este juego, inmoral en principio como todo juego de azar, pero cuya inmoralidad está tolerada y aun aceptada desde que el banquero no es un jugador vulgar, sino el mismo Gobierno, que llama á voz en grito á tímidos y á osados jugadores. Ocho días estuvo el pobre Eugenio arrepintiéndose de su despilfarro y lamentándose de la pérdida de aquellos 68 cuartos, verdadera brecha abierta en su modesto presupuesto, reparable solo, según él pensaba, con privarse algunos domingos de la consabida taza de café.

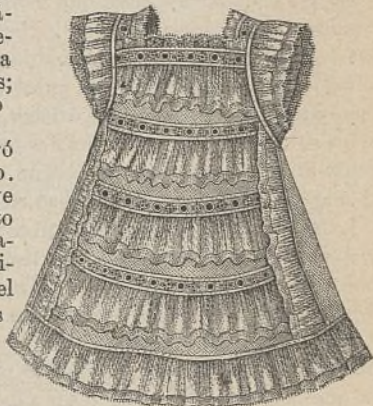
Pero un día, al entrar en la oficina, se vió sorprendido por los abrazos y felicitaciones de sus compañeros. El billete en que puso los 8 reales habia obte-



18. Bordado en lana

para abrigos.

ocho monedas de cinco duros, se creyó tan rico como el más rico banquero. Entonces empezó para él una grave cavilación. ¿Qué hacer con tanto dinero? Por primera vez trabajó poco y mal en la oficina, porque pasó todo el día haciendo proyectos de distribución de aquel caudal. Ante todo separó lo suficiente para dar á su graciosa



20. Delantal para niña.

patrona dos meses adelantados del pupillage de 6 reales que pagaba; pensó comprar algun calzado que le hacia falta; poner diez duros en la caja de Ahorros; en fin, para acabar de hacer sus alegres cálculos y darse tambien algun desahogo de placer, se encaminó al café de Pombo, á fin de regalarse con la consabida taza por extraordinario, pues no era domingo. Pocas veces se habrá sorbido la infusión del moka con mayor con-

tento. El buen Eugenio, mientras la saboreaba, saboreaba tambien mentalmente las delicias de su nueva posición, que empezaba con el desahogo de tener pagado el pupillage por adelantado, y concluía por ser propietario con renta de una cartilla de la Caja de Ahorros. Era un conjunto de venturas capaz de embriagar aquella alma tan sencilla como buena.

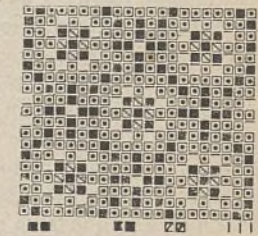
Al salir, pues, del café, iba talareando alegremente aquellos versos de la zarzuela del Juramento,

"Qué bella es la vida
Que el cielo nos dió..."

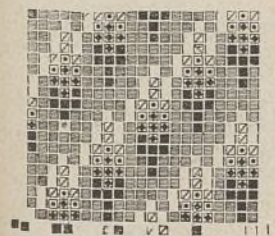
De repente se le interpone una persona, que le detiene con ademán suplicante, é interrumpe su bulliciosa alegría. Era una pobre vergonzante, de buena figura á juzgar por el exterior, que cubria un traje negro, siendo negro tambien el espeso velo que tapaba su rostro. Con voz temblorosa le pidió una limosna, diciéndole que la pedia por primera vez, para que su hija enferma no pereciese de hambre, y que lo hacia en aquella calle por donde en otro tiempo habia pasado varias veces en coche propio.

Eugenio quedó convencido. Habia tal acento de verdad y de amargura en aquella encubierta, que creyó sus palabras, y brotó de su alma un impulso generoso de compasión. En ménos tiempo del que se necesita para describirlo, Eugenio pensó que, aunque dar un socorro era destruir en gran parte sus halagüeños cálculos de inversión del dinero, el hacer un bien á aquella infeliz debía ser un placer nuevo que añadiría á sus otras satisfacciones. Sacó una moneda de cinco duros, y la entregó á la mujer diciéndola: "Ahí tiene V. Yo no soy rico para hacer limosnas de 100 rs., pero estoy en un día venturoso: participe V., pues, de mi felicidad, y que Dios nos proteja, á V. en su miseria presente, y á mí en la que puede algun día sobrevenirme."

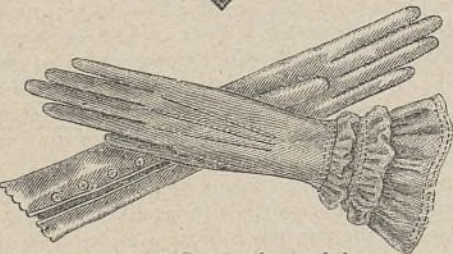
Y diciendo esto escapó presuroso á las expresiones vehementes de gratitud de la pobre socorrida. Ella le pedia su nombre: él no quiso decirselo, pero la



23. Dibujo para zapatilla.



22. Dibujo para zapatilla.



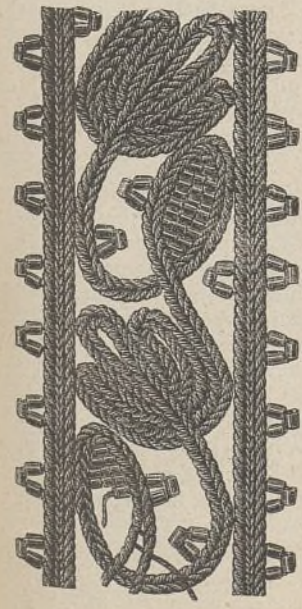
24 y 25. Guantes de novedad.



28. Almohadon bordado.



27. Bordado para la caja núm. 1.



26. Cenefa de pasamanería. (Véase el núm. 32).

mujer pudo á la luz del farol verle el lunar que tenia al lado del bigote.

III.

Pasaron tres años. Eugenio proseguia su vida metódica y pacífica, olvidado ya de la lotería y de la mendiga del café.

El jefe de la oficina tuvo que ir al extranjero con una comision del gobierno, y se lo llevó como secretario; gran suceso para quien jamas habia salido de los alrededores de Madrid. Iban, pues, nuestros dos viajeros en el ferro-carril, que les conducia á Paris, y en la estacion de Blois subieron al mismo coche dos señoras, madre é hija, gente distinguida, al parecer, segun lo indicaba su porte, su traje y los dos criados que iban en otro departamento.

La señora de más edad se sentó enfrente de Eugenio, y como el compañero de éste era locuaz y las señoras hablaban español, aunque no muy correcto, pronto hubo conversacion animada y sostenida en términos de finura y buen trato. Solo Eugenio callaba por la timidez propia de su carácter, pero de repente observó con extrañeza que la madre fijaba en él sus ojos con interés y con sorpresa; que hablaba en un idioma desconocido con su hija, sin duda aludiendo á él, porque ésta última le miró tambien con viveza, y ámbas señoras empezaron á hablarle directamente con cierto aire de afecto y de emocion. Le preguntaron si venia de Madrid, si vivia allí mucho tiempo, dónde iba á parar en Paris, y otros detalles que tenian aturrido á nuestro jóven, viéndose inesperadamente objeto de interés en unas personas tan distinguidas como desconocidas para él.

Al llegar á Paris se separaron, y hubo cambio de tarjetas. La señora dió la suya á Eugenio, que leyó *Madame Darfiel de Renuy et sa fille*.

En la preocupacion que produce aquella gran capital á todo el que la visita por primera vez, Eugenio olvidó el incidente del viaje, pero en breve se lo recordó una serie de sorpresas. Su jefe le dijo que el embajador de España le habia llamado, y le habia pedido minuciosos y detallados informes sobre su vida, familia, posicion, costumbres y hasta carácter; y mientras nuestro jóven se confundia pensando qué pudiera originar esta informacion, un lacayo elegante preguntó por él y le entregó un billete perfumado, en que Madame Renuy invitaba á Eugenio para que fuese á tomar el té á su casa. Su primera intencion fué rehusar tal convite, pero á instancias de su jefe consintió en aceptarlo. Dirigióse, pues, aquella noche á la casa cuyas señas marcaba la carta, y allí el buen Eugenio pasó de sorpresa á sorpresa cada vez mayor. La casa era magnífica, y estaba situada en uno de los barrios más aristocráticos de Paris: fué recibido por Madame Renuy y su hija con una cordialidad tan benévola que parecia proceder de una antigua y afectuosa amistad.

Después de tomar el té, Madame Renuy, con acento conmovido y enseñando á Eugenio un periódico español, le preguntó si habia leído un anuncio que le señaló. Era el famoso del llamamiento al hombre del lunar. Eugenio, sin saber qué significaba aquello, pues hasta olvidaba en aquel momento que tenia el lunar denunciador, contestó que no lo habia visto. Entonces la señora empezó con creciente vehemencia á hacerle preguntas y evocarle recuerdos sobre la escena de la limosna del café de Pombo; y cuando Eugenio contestó á todo satisfactoriamente, Madame Renuy, con lágrimas de ternura en los ojos, sacó un precioso estuche, lo abrió, presentó á los ojos de Eugenio una moneda de 5 duros puesta allí como alhaja preciosa, y le dijo: Bendigo á Dios porque al fin nos ha hecho encontrar á nuestro salvador. Yo soy aquella pobre tapada á quien V. dió la limosna de esos cinco duros. Nosotras somos alemanas, y vivíamos en Bingen. A la muerte de mi marido tuvimos que ir á España para sostener un antiguo litigio en que estaba comprometida toda mi fortuna, que es cuantiosa. Allí sufrimos dos años de terribles desgracias, largas de contar, las cuales nos redujeron á la miseria. Hubo una noche cruel, la noche del 15 de Junio de 1852, en que, careciendo ya de todo, mi pobre hija enferma se moria de hambre, y yo desesperada, y sofocando mi orgullo, salí á pedir una limosna en la calle. V. me la dió, y cual si esa moneda fuera un don de la Providencia, señaló el término de todas nuestras penas. Dándola á la dueña de nuestra pobre casa (la cual tuvo la feliz inspiracion de conservarla y devolverla más adelante), mi hija tuvo alimento, y mejoró rápidamente; al cabo de algunos dias ganamos el pleito, que con los intereses de muchos años aumentó considerablemente nuestra fortuna. En vano hicimos averiguaciones y pusimos anuncios para descubrir á nuestro bienhechor. Tuvimos que salir de España sin encontrar á V., hasta que el otro dia, en el coche del ferro-carril, la casualidad, ó por mejor decir la Providencia justiciera de Dios, me hizo descubrir á V. por el lunar. Mi fortuna,

pues, y mi casa están á la disposicion de V.; honrenos usted con su amistad, y mi satisfaccion será completa.

Eugenio creia ser víctima de un sueño ó de una burla, pero pronto se convenció de que todo era venturosa realidad. Admitido como amigo íntimo en aquella familia simpática, y respetable bajo todos conceptos, pidió una licencia para prolongar su estancia en Paris, y luego una próroga, pues cada vez se aficionaba más á la casa de sus amigas, y éstas le recibian con mayor interés.

El trato de tres meses desarrolló, en efecto, nuevos vínculos de un cariño recíproco. Eugenio en aquella atmósfera tan distinta de la suya, sin perder la sencillez de su carácter, se dió á conocer tan ventajosamente por la bondad de su alma, que Ana, la hija de Madame Renuy, jóven preciosa, física y moralmente, no fué insensible á la pasion amorosa que Eugenio concibió por ella.

IV.

Dos años después, Eugenio era marido feliz de Made-moiselle Renuy. Su vida no le dejaba nada que desear. Pasaba con su mujer y con su madre política unas temporadas en Paris, otras en Bingen, y alguna escursion en España, donde, á pesar de su posicion, jamás se mostró esquivo ni orgulloso con sus antiguos y modestos compañeros de oficina.

Una noche pasaba con su mujer por delante del café de Pombo, y recordando la escena del año 52, le dijo: — "Bendito sea mi lunar, que me proporcionó aquel principio de mi felicidad.

—No, le contestó Ana, apretándole cariñosamente el brazo, bendita sea tu caridad, que fué en tí una buena obra, y para mí el origen de la felicidad que disfruto."

ANTONIO GUEROLA.

(Voz de la Caridad).

BIBLIOGRAFIA.

LA GOTA DE AGUA

POR

ANGELA GRASSI (1).

Hé aquí, lector amigo, un libro que hoy presento á tu consideracion, y el cual ha podido arrojar su editor al azar de la publicidad, sin inquietarse por sostener su nombradía, tan seguro tiene el porvenir.—El voto unánime que por aclamacion obtuvo de los individuos que componian el jurado, para adjudicar el premio Rodriguez Cao, entre las demás composiciones presentadas al certámen, al avalorar con justicia su bondad, consagró su mérito indisputable.

En efecto, este volúmen que acaba de darse á la estampa no es solo una buena obra, sino una obra buena, y contenta debe de estar la distinguida autora que lo ha escrito. La gloria de las letras se asemeja á la dicha de los elegidos en el cielo, solo la temen los pequeños, pues no es lamentándose, ni revolviéndose contra las leyes morales grabadas por el Supremo Hacedor en el corazon humano, ni arrastrándose en la ociosidad de la impotencia, en la que se habla sin obrar, ni blasfemando contra los dioses irritados, como acuden las musas á los rebeldes.

La musa eterna quiere que la invoquemos con pasion viva y corazon amoroso, pues solo le agrada el hogar tranquilo y reposado espíritu; quiere la sombra en el estío y el rayo tibio y perfumado en el invierno; dice al que ama: *¡espera y cree, átrévete y continúa!* ¿Cómo se quiere atraerla entre las tempestades del alma y los rugidos de las pasiones? Así es que no podemos menos de ver con angustia y amargo desconsuelo esa agitacion febril y estéril, esos ruidos sordos que producen en su sombra sin aurora esos escritores extraviados, que se quejan del vacío de su pensamiento y de la escasez de su cerebro, y que pasan su vida soñando y creando para su uso particular un Olimpo aparte, admirándose y aplaudiéndose entre sí, dándose toda clase de nombres pomposos para ocultar mejor de este modo la bastardía de sus producciones.

¡Desgraciados! en otro tiempo se llamaban fantasistas, hoy segun la modernísima expresion consagrada para estos casos, se conocen por bohemios, sí, bohemios insensatos que juegan con su propia juventud, y que no ven en su loco orgullo, que se evapora y desaparece llevándose consigo todo el perfume que los hacia excusables.

La Gota de agua es un episodio que se leerá siempre con placer por todos aquellos que al través de los engaños, delirios y tantas pérdidas dolorosas como aporta el camino de la vida, conserven en su corazon un resto de virtud afable; por todos aquellos que aun en los instantes más terribles de desencanto, en que la desesperacion hace sucumbir á la razon más firme y segura, no hayan olvidado que la existencia es una lucha continua, un sufrimiento eterno, un perpétuo trabajo, en fin, que se nos ha impuesto por Dios para perfeccionarnos y purificarnos nosotros mismos.

Producto de esa escuela veneranda de amor y de consuelo, exquisita elegancia y gracias delicadas del espíritu

(1) Véndese al precio de 4 rs. ejemplar en Madrid en la administracion de este periódico, y 5 rs. en provincias.

más bello, hasta en sus detalles más frívolos se ve el talento dulce y modesto, encantador y original de la mano que los trazara, revelando sus páginas más íntimas la ternura del alma de la autora reflejada en sus hermosos ojos sombreados de largas pestañas, húmedas de candor, azules como el cielo, pero como el cielo de Nápoles ó Sevilla, sonrisa de paz que alienta á los más débiles, y en la que se revela siempre la bondad sin que la más ligera burla llegue á contraer sus labios. Diríase al ver la aparente facilidad con que están desarrolladas, que las ideas han venido á fijarse naturalmente sobre el papel sin el menor esfuerzo de la imaginacion, sin levantar la cabeza una sola vez, sin que la pluma suspendiera su curso rápido, á fin de esperar que las palabras fuesen á ocupar su sitio, ántes que desapareciera en el horizonte el rayo fugitivo de sol que las vió nacer y las cobijó en su seno.

Y si embargo, *La gota de agua* es la historia de un carácter la más difícil de las historias. Todos tenemos dentro del corazon un drama interior, doméstico, un recuerdo solemne de cosas é impresiones; pero, ¿quién ha podido seguirlos en su flotante vuelo y sorprenderlos en su carrera ántes que la noche los haya borrado con su tenue sombra? ¿Quién ha podido decir á qué límite indeciso entre el respeto y la adoracion, entre la confianza y el abandono, entre la pasion y la debilidad, entre la virtud y el amor, se han detenido las forzosas expansiones del pensamiento? ¿Cómo fijar las fechas felices ó tristes, los recuerdos de inquietud ó melancolía, los impulsos de reconocimiento y de esperanza, súplicas fervientes emanadas del corazon á Dios, todas esas notas, en una palabra, notas sensibles de una naturaleza que vive, ama, sufre, bendice, goza, invoca, adora, un alma entera? ¿Cómo detener las alegrías tan fugitivas y aladas que huyen de nosotros en giros veloces, ó las lágrimas que brotan de nuestros ojos, para volverlas á encontrar después en toda la plenitud del sentimiento que las hiciera brotar en unas cuantas páginas, y poder decir: esto fué una felicidad para mí, aquello me arrancó un suspiro?

Pues bien: esos goces y esas penas, no por su valor del momento, que nos engaña, sino por el de la eternidad, que es el único que no nos engaña nunca; todas esas notas han sido trazadas y fijadas en caracteres indelebles por una mujer en las escasas páginas de un libro.—Verdad es que esa mujer se llama: *Angela Grassi*, y el libro: *La Gota de agua*.

Bosquejemos el asunto:

José y María son dos pobres ciegos que al abrir el volúmen nos salen al encuentro, y que empiezan el aprendizaje de la vida, aprendizaje que la autora nos hace seguir con una sobriedad de detalles, que, sin miedo de vernos desmentidos, podemos afirmar que pocos novelistas han sobrepasado. Apenas ha tenido tiempo el lector de familiarizarse con nuestros héroes, cuando José experimenta el primer dolor de verse separado de la que es su compañera de infortunio, quedando solo á merced de su destino, y más expuesto que nunca al choque y á las asperezas de las circunstancias.

El sentimiento que este golpe produce en su alma lo conduce al hospital, en el que entra un niño y sale transformado en un hombre, amaestrado por la desgracia y el sufrimiento. El estudio que la autora traza y desarrolla de esta trasformacion es una verdadera obra maestra, llena de delicadezas y recamada de mil sabrosísimos detalles que suspenden el ánimo arrojándole, ya por las consideraciones con que lo acompaña, ya por la pureza de la frase, presentando un dibujo acabadísimo de educacion del corazon humano.

Íntilmente el buen José, y por cuantos medios puede poner en práctica y aducir, trata de indagar el sitio que oculta á María. Esta lucha que le trabaja con incansable empeño tienen en el libro de que nos ocupamos una gracia y una sinceridad de sentimientos y afectos rarísimos, marcando de una manera acabada los signos fundamentales de este carácter.

Para distraerle y ayudarle á ganar el sustento de cada dia, un amigo suyo, protector visible que la Providencia le depara, el buen Bernardo, le enseña á tocar la guitarra, y la música desenvuelve por completo su naturaleza delicada y exquisita, triste por instinto, sensible por inclinacion. Pronto llega á ser un pobre músico ambulante, que asiste á las puertas de las iglesias á las horas en que los fieles acuden á rendir culto público al Dios de lo creado.

La casualidad hace que un dia, abandonada la esperanza de encontrar á la que él cree perdida para siempre, mientras en su recuerdo de lo pasado, su mano temblorosa pasea por las cuerdas de su instrumento querido, que responde con quejumbrosas frases truncadas, melodías extrañas, sucesion de acordes dulces, vagos, incoherentes, como las vacilaciones dolorosas de su espíritu, entre el ensueño y el delirio, María le estreche en sus brazos de nuevo.

Este dulcísimo encuentro reanima en José todas sus afecciones medio extinguidas. Es preciso que sea jefe de una familia, que sostenga á la amada de su corazon, á la desgraciada María, que ha abandonado la opulencia y el bienestar, para buscarle y compartir con él el pan amargo y mojado en lágrimas de la miseria y la limosna de las almas caritativas; á María, verdadero tipo de la mujer de nuestro pueblo, llena de abnegacion, sumisa y enamorada, modesta y tierna, con un fondo de exaltacion mística, y que se olvida de sí misma para confun-

dirse en otro sér como la cosa más natural del mundo, y al que siempre no ha dejado de amar, primero como una niña, después como un hermano, después de otro modo; último sentimiento que la autora de *La gota de agua* pinta con una discreción y reserva encantadoras.

Al fin se cumplen los deseos de ámbos bendiciendo un sacerdote su unión.

Avaro el destino de su felicidad, los separa otra vez de nuevo para siempre. El ciego José muere con el anciano Bernardo de una manera imprevista, dejando sin amparo á María con un hijo pequeñuelo, ciego también, y enteco y contrahecho á mayor abundamiento. Esta desgracia arrastra en pos de sí fatalmente la muerte de la madre, que no puede vivir separada de su esposo, el amado de su corazón. La enferma ve aproximarse su fin. Únicamente al abandonar esta tierra ingrata, llora por su desgraciado Jesús, á quien nadie protegerá ya ni enjugará sus lágrimas.

Lástima grande es que nos falte espacio para transcribir aquí la muerte de la pobre ciega, preciso será que el lector la busque en el libro, pues hace muchísimo tiempo que no se ha escrito una escena tan tierna, conmovedora y apasionada. En estas cualidades estriba el talento de Angela Grassi: belleza en los detalles grandísima, esquisita delicadeza con una vehemencia de impresiones igual á lo menos. Y sin embargo, no hay una palabra sola exagerada, á pesar de lo violento de la emoción. Diríase que, entre las sensaciones extremadas, se ha impuesto la autora la tarea de anotar y justificar cada latido de la pasión. Esta admirable página de desconsuelo hace derramar lágrimas, y se necesita que pase mucho tiempo para borrarla de la memoria; pues está en ella de tal modo presentada la vida á la claridad del dolor, y es tal su luz, que aparece á nuestros ojos no como una ficción, sino como la realidad misma, tal es la verdad con que está delineada y bien comprendida.

En el fondo de esta inmensa desesperación queda Jesús.

Desconsuélese, pero le parece que solo está ausente de su madre, reconcentrado por decirlo así en los recuerdos, en esas olas que le agitan y conmueven. Cuando se desvanecen todas las barreras de la distancia en su imaginación, se siente trasportado como fuera de sí mismo, á una inmensa altura, flotante en los espacios del sentimiento, bajo las tiernas y dulces caricias de María, que es una parte de su vida, que penetra en él por sus propios ojos. ¡Ay! ¿Quién no ha sentido, al contemplar la mirada de su madre, aunque solo sea en sueño ó en idea, bajar en su pensamiento alguna cosa que mitigue su turbación é ilustre su serenidad? Le parecía á Jesús que la pobre ciega quería hablarle á él, misero desvalido, que escuchaba sus deseos y halagaba sus esperanzas, que allá en donde todos los seres que fueron, desconocidos ó célebres, potentados ó harapientos, se hallan reunidos y congregados, no tenía más que levantar su corazón y su valor para encontrarse á su lado. ¡Cuánto consuelo no experimentaba en esos momentos en que se imaginaba poder comunicarse con el alma de su alma!

El sentimiento del amor de dos seres que se comprenden, equivale á todas las dichas reunidas del mundo, ó más bien, si hay una dicha, es esta. Y el niño que así duerme á sus caricias, llegará á ser un hombre: consuélate, pues, ¡oh! madre adorada, tu hijo será un hombre que arraigará en la tierra del buen Dios.

Fortalecido Jesús con esta protección invisible é incesante que no se engaña nunca, marcha al través de los abrojos de la vida, hasta conseguir la suma mayor de felicidad que al hombre le es dable hallar en el mundo. De hoy más será dichoso.

Así termina *La gota de agua*.

Apénas con este ligerísimo bosquejo que hemos hecho de ella, podrán formarse idea nuestros lectores de las muchísimas bellezas que encierra esta obra, de esta obra *idea errante en las nubes*, como dice Shakspeare, que han intentado dibujar las plumas más distinguidas, algunas de ellas no sin talento, sin gracia y escaso éxito, pero que estamos seguros no han alcanzado los límites de la actual, ni merecido un puesto tan preferente en las bibliotecas de las familias por su rarísimo mérito, y cuya síntesis puede muy bien resumirse en estas palabras que Lamartine pone en los labios de su madre:

"Pequeño es esto, pero sin embargo, bastante grande si sabemos proporcionar á ello nuestros deseos y nuestras costumbres. La felicidad está en nosotros, y no la aumentáramos con ensanchar los límites de nuestros padecimientos ó de nuestros viñedos. La felicidad no se mide por fanegas como la tierra, sino por la resignación del corazón, pues Dios ha querido que el pobre tuviese en eso tanto como el rico, á fin de que ninguno de los dos pensase en pedirle á otro más que á sí propio."

Dios haga que dé ópimos frutos la semilla que Angela Grassi ha sembrado á manos llenas en *La gota de agua*, con la prodigalidad de un rey, y sirva á nuestra juventud de bálsamo para restañar las heridas que produce el comercio del mundo; que atraída por el perfume de bondad y amor al bien que exhalan sus páginas encantadoras, en las que, como dice Laertes en Hamlet:

Thought and affliction; passion, hell it self,
She turns to favour and to prettiness, (1).

(1) El ensueño, la aflicción, la pasión, el mismo infierno, lo cambia todo en encanto y gracia.

vuelva los ojos con más frecuencia al hogar doméstico, á la familia, evidentemente nuestro segundo sér, mayor que nosotros, que existe ántes que nosotros, y nos sobrevive en lo que hay mejor de nosotros; imagen santa, que con tan delicadas frases pinta la autora de *La gota de agua* en todas las obras que ha dado á la estampa, imagen amorosa de la unidad del amor de todos aquellos que dependen unos de otros por el cariño, y hecha visible por el sentimiento.

Muchas veces hemos comprendido que se quiera ensanchar la familia; pero ¡destruirla!... es una blasfemia contra la naturaleza y una impiedad contra el corazón humano. ¿A dónde irían á parar todos esos afectos que han nacido allí y tienen su nido bajo el techo paterno? La vida no tendría fuente alguna, y no se sabría de dónde viene ni adónde va. Todos esos sentimientos puros del alma se convertirían en abstracciones de la inteligencia. La obra maestra de Dios es haber hecho que las leyes más conservadoras de la humanidad fuesen al mismo tiempo los sentimientos más dulces y deliciosos del individuo. Hasta que no se ama no se comprende.

Dichoso, mil veces dichoso el que los ha sentido, y el autor que al transmitir á los demás las sensaciones que en el hogar ha experimentado, puede aplicarse asimismo con la conciencia tranquila, como Angela Grassi, estas sublimes palabras de la Biblia: "pasé por el mundo haciendo bien."

VICENTE CUENCA.

ECOS DEL MUNDO.

Aun se baila en París, pero en Madrid ya no se mueven para la danza otros pies que los de las artistas coreográficas, que por cierto jamás son ni muy pequeños ni nada bonitos: diríase que el ejercicio los ensancha, los aplana, los desfigura y les hace perder la delgadez, la delicada curvatura que hace tan delicioso el pie de la mujer elegante.

Las rusas, que son las mujeres más elegantes del mundo, son también las menos aficionadas al baile: muy pocas hijas de aquella nación se dedican al arte de Terpsícore, y las danzarinas de los teatros son siempre francesas ó italianas, sin contar alguna española, que ha bailado sobre una alfombra de flores y laureles.

El baile en Rusia se considera como un monótono pasatiempo. Los campesinos al bailar solo usan un ejercicio de avance y retroceso al son de la *balateica*, especie de guitarra. Los cosacos, de cuya danza semi-bárbara nos da una bella muestra *La redoma encantada*, bailan haciendo un ruido extraordinario; pero la danza cortesana, la polonesa, consiste solo en una marcha ó paseo. La contradanza, que se deriva de la palabra *country dance*, es de origen inglés.

El minué trae su antiguo origen de Francia. El wals es también de origen francés; la polka la trajeron de Hungría en 1840, y en los Estados-Unidos existe la errónea creencia de que este baile fué inventado en honor del presidente Polk. Las francesas son las mujeres del mundo más aficionadas á bailar, y las que más artistas coreográficas han proporcionado á la escena. En París se bailará aun en muchos salones lo menos hasta fin de Mayo.

Hay un personaje en el mundo que es maniático por el baile. El ex-rey de Onda, que recibe una pensión de 50.000 pesos del gobierno inglés, emplea todas sus rentas en mantener una gran *troupe* mímica y bailable en sus pequeños dominios, á las márgenes del Hoogly. Sus súbditos ascienden solo á 6.000. Posee, además de sus bailarines, una de las mejores colecciones del mundo de pájaros, insectos, culebras, etc.

Este príncipe bárbaro tiene cuatro casas, en las que vive alternativamente, y en sus jardines, que son de exquisita belleza, trabajan diariamente 300 jardineros. No se puede negar que se nace artista, pues este príncipe es pobre, está destituido de toda instrucción, y sin embargo, su culto por lo bello ha traído su fama hasta la civilizada Europa.

Extraordinario es el movimiento que se observa en el mundo musical. El maestro Hervé ha terminado para el teatro de la Reina, en Londres, una ópera bufa, cuya acción pasa en Ashanté. — Otra ópera del compositor austriaco Brüll, titulada *La cruz de oro*, se halla en estudio en Berlín. — Uno de estos días se habrá estrenado en Leipzig otra nueva ópera de Messler, cuyo nombre es *Ermengarda*. — En fin, en Pesth está causando aun extraordinario entusiasmo la ópera húngara *Brankovicz Giorgi*.

En nuestro teatro de la Ópera vemos muy pocas novedades; los maestros antiguos son muy amados; las glorias del arte lírico se reducen para nosotros á cuatro ó seis nombres, y casi puede decirse que estamos contentos con ellas.

Bellini no cansa nunca en España, sobre todo á las mujeres. ¡Qué sed tenemos siempre de esa música poética y deliciosa! ¡Cómo suspiramos por esas melodías divinas, que llegan al alma de quien las escucha!

Puesto que según dice el célebre crítico francés Scudo, Bellini cautivó y seguirá cautivando siempre el corazón de la mujer: daré hoy á mis benévolas lectoras una ligera noticia de su vida y de sus obras.

El autor de *Norma*, *Sonámbula*, *Puritani* y tantas otras obras maestras, nació en Catania en 1802, é hizo sus estudios en el conservatorio de Nápoles. En 1826 dió al teatro de San Carlos su primera ópera *Blanca y Fernando*, cuyo éxito le estimuló á continuar. Al año siguiente presentó en la Scala de Milan su segunda obra el *Pirata*, que extendió por toda la Italia, entre aplausos de admiración, los nombres de Bellini y de Rubini. En el mismo Milan escribió el año de 1828 la *Straniera*, y en 1831 la *Sonámbula*, incomparable, amoroso y virginal idilio que produjo arrebatos de entusiasmo en todo el mundo lírico.

A su llegada á París en 1833 oyó á María Malibran cantar la *Semiramis*, de Rossini, y se enamoró perdidamente de la artista: se enamoró por la primera vez de su vida, pues aunque es cierto que vivía de continuo entre aventuras galantes, Vicente Bellini no amó jamás de veras más que á la Malibran. Entónces escribió su gran drama lírico *Norma*.

En 1834 escribió *I Puritani* para la Grissi, Tamburini, Lablache y Rubini, llamado el tenor *Belliniano*; y seis meses después del estreno de su obra, murió el joven compositor, como un ave celeste que acaba de exhalar su último lamento: fué á morir al lado de María Malibran, que estaba agonizante de resultas de una caída del caballo que montaba en un paseo campestre.

Bellini, génio melodioso, más tierno y original que dramático y enérgico, se distingue por una elevada y poética inspiración, por melodías conmovedoras, emanación verdadera del alma y no producto del artificio. Hijo de una comarca favorecida por la naturaleza, acariciado desde la niñez por las melancólicas canciones que han repetido á través de los siglos los pastores de la Sicilia, inundado su corazón en la severa melancolía que despierta en los países amados por el sol el horizonte infinito de los mares, Bellini unió los acentos nativos del génio meridional á la melitación, á las aspiraciones nebulosas y panteístas de las literaturas alemana é inglesa, formando un todo exquisito, lleno de encanto y de misterio, hablando poderosamente á la imaginación de la mujer, que tiene siempre sed de poesía y de idealismo.

Y ya que hablo de música dulce, recuerdo ahora la noticia que han dado algunos periódicos filarmónicos. En Viena se han encontrado dos composiciones de Schubert, que se creían perdidas y que tenía un anciano en su poder desde la muerte del célebre maestro: se titulan *El arpa mágica* y *El vino*.

La propiedad de una canción del maestro Guglielmo, titulada *El amante y el pájaro*, se ha vendido en Londres por la enorme cantidad de 60.000 francos, ó sean 12.000 duros.

Vive una mujer en París que ha sido muy célebre como artista, y que hoy lo es también como industrial: mejor que yo os la daré á conocer con algunas líneas de su ingeniosa pluma Léo Lespés, escritor de gran boga, que firmaba también con el pseudónimo bien conocido de *Timothée Trimm*, y que acaba de morir.

"Al oír el nombre de Sarah Félix, dice, os imaginareis, señoras, que estáis mirando á la hermana de la gran trágica Rachel; volvéis á verla, representando el papel de *Celimene* con éxito constante, como la habeis visto en el teatro francés, ó manejando, á la vez que los volúmenes de Molière, el abanico de las grandes coquetas de Marivaux."

"Supondreis que no se llega fácilmente hasta ella, y que Lisseta ó Marion, esas *soubrettes* del repertorio, guardan su puerta."

"Estáis en un grave error: Sarah Félix ha dejado el teatro desde la muerte de su hermana Rachel. Sarah Félix se ha dedicado al culto de la belleza, y ha inventado el *Agua de las hadas*."

Hasta aquí el escritor, á cuyas líneas se pueden agregar las siguientes: Sarah Félix, hermana de la célebre trágica es tan deseosa de riquezas como lo era aquella: nuestra Rachel, faltándole la poderosa protección de su hermana, ideó otro modo de ganar dinero, y en efecto, lo ha conseguido. El *Agua de las hadas* es el rocío benéfico de la cabellera; y según dicen, el más poderoso re-colorante: Sarah acaba de inventar también la *pomada de las hadas*, y, según se dice, va á componer una *perfumería completa de las hadas*, de las más finas y delicadas, que anunciará como base fundamental de la juventud y de la belleza.

El *agua de las hadas* ha estado instalada hasta hace algunos días en la Avenida de la Emperatriz: ahora ocupa además con su inventora un elegante almacén en la rue Richer: esta tienda es notable por su perfecta sencillez y su gusto irreprochable: su única muestra es este nombre, escrito sobre la puerta con letras de oro, en una lámina de mármol blanco: SARAH FÉLIX.

Poseyendo grandes rentas, un cómodo y elegante carruaje, una deliciosa casa de campo ó *chateau*, una servidumbre numerosa, un hotel de primer orden, una altivez de carácter nativa, una gran inteligencia y mucha distinción natural y adquirida, Sarah Félix ha ennoblecido la posición industrial que se ha creado, y disfruta en París de gran consideración: su fortuna es obra suya, adquirida con un trabajo asiduo, y cuando se presenta en su palco del teatro francés, ó de los Italianos, sus ilustres clientes no se desdénan de saludarla, como no se desdénan tampoco de sentarse en su tienda, para disfrutar de su agradable y variada conversacion.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

Más soluciones á la charada inserta en el núm. 19 de EL CORREO, correspondiente al 15 de Mayo por las señoras Doña Dolores Barcet y Francisca Rocafort, de Marín; Doña Amalia Perier, de Ciudad Rodrigo; Doña Carmen Foxá, de Mondoñedo; D. Pedro Pulido y D. Juan José Lontan, de Valencia de Alcántara, y las siguientes en verso:

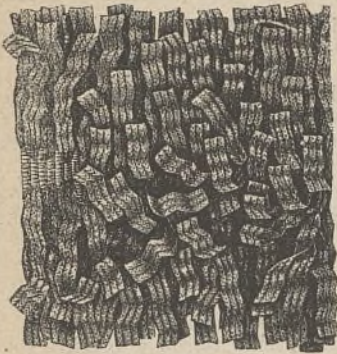
Estaba oliendo una rosa
Cuando vi á la bella Lía,
Comprendiendo entónces que era
Tu charada Rosalía.

ROSALÍA JORDÁ.

Del rosál cogí una rosa
Y la di á mi buena Lía,
Para la niña graciosa
Que se llama Rosalía.

DOLORES JORDÁ.

Tarragona, 24 Mayo de 1875.



29. Adorno de trencilla para la manteleta núm. 9.

CORRESPONDENCIA.

C. M.—Segovia.—Le agradezco á V. infinito sus cordiales felicitaciones, y me esforzaré siempre para merecerlas en cuanto de mí dependa. No puedo aconsejarla más que tapetes de hule de más ó menos precio, pues estos se limpian perfectamente y conservan todo su brillo sin más que pasarles un paño mojado lige-

ramente en aceite.

En los Pirineos.—Generalmente las mangas y la falda son de una tela, y el mantelo y la coraza de otra en los trajes combinados; sin embargo, si es necesario puede V. hacer la coraza y la falda de una misma tela siempre que esta sea la más oscura.

Una coqueta.—Me pregunta V. cómo se podrá arreglar un vestido de granadina cuya falda está adornada hasta arriba con quince volantitos. El problema es, en efecto, difícil de resolver. Deshágalo V. todo; luego reuna dos á dos los seis primeros volantitos y plieguelos V., ocultando la costura con un biés. Quedan así tres volantitos superpuestos, que se colocan todo alrededor del bajo de la falda, pero únicamente en los paños de delante y de costado. Otros dos volantitos plegados figuran delantal, y van á perderse debajo de la gran tabla bulgare de atrás, la cual se cubre de quince volantitos hasta la cintura. Los demás volantitos sirven para adornar el cuerpo y las mangas. Crea V. que quedará el vestido sumamente lindo y elegante.

Una deuda antigua.—Pido á V. mil perdones pormi olvido, motivado por las muchas ocupaciones, y que la ruego me dispense.

Para trabajar el frivolidé con dos hilos no hay más que dejar el auxiliar en su lanzadera cuando no hace falta, y emplearle en vez del otro en las hojas ú óvalos que van en sentido contrario. No hay necesidad de llevarle por entre los puntos, sino dejarle completamente cuando no se usa.

Disponiendo un viaje.—Lleve V. únicamente lo más indispensable, pues se conoce al instante una persona que no tenga costumbre de viajar, en lo voluminoso de su equipaje. Dirijase V. á Mme. Grand, calle de Espoz y Mina, 38, para el corsé, y para el peinado, á La Cotalana, Peluquería Universal, plaza de Santa Ana, núm. 15.

VARIEDADES.

EL HUERFANITO.

Era una noche del mes de Enero, la nieve cubría la tierra, el viento Norte soplabá con violencia, produciendo un ruido continuado pasando al través de los sauces que sombreaban los túmulos del cementerio. Jorge el sepulturero terminaba su ronda de noche acompañado de su fiel perro Dragon; la luna en aquel momento reflejaba su pálida luz en aquella parte del terreno donde estaba el hoyo común. El sepulturero creyó distinguir una sombra que se movía, y al punto hizo á Dragon la señal acostumbrada; el animal, ladrando con fuerza, corrió á la descubierta, siguióle su amo, y á poco le encontró acariciando á un bonito niño, que, inclinado hacía la tierra, parecía que la escarbaba con sus manitas. Es Pablo, que había quedado huérfano hacia dos días, y el niño á quien Dragon prefiere entre todos los del lugar.

—Qué haces aquí, amigo mío, le preguntó Jorge. Pablo levantó la cabeza, y enjugando las lágrimas que corrían por sus mejillas, respondió:

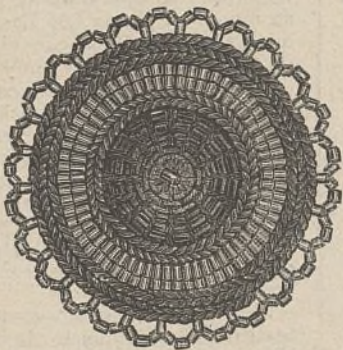
—¡Busco á mi madre! Jorge conmovido estrechó al niño en sus brazos y le llevó lejos de aquel lugar de dolor. Durante algunos días cuidaban mucho de él, y viendo que ya



20. Canastilla para las tarjetas.



32. Limosneta de cuentas. (Véase el núm. 26 y 34).



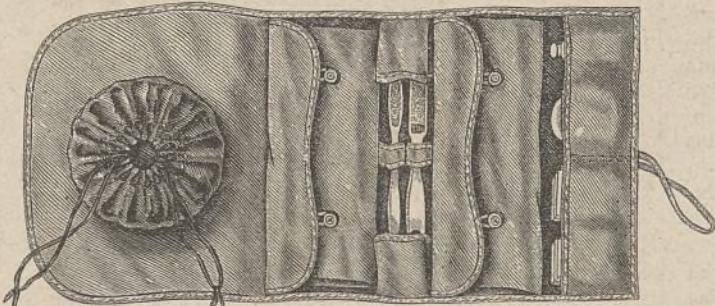
34. Estrella de pasamanería y cuentas para la limosneta núm. 32).



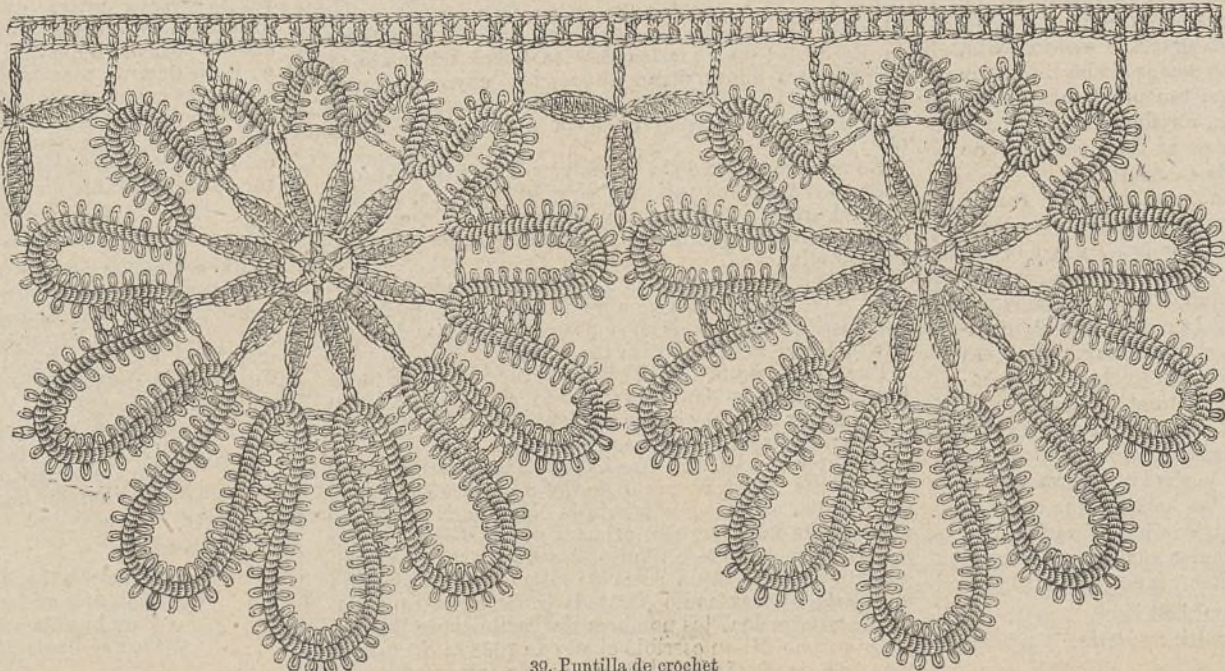
35. Adorno de pasamanería y cuentas.



37. Neceser para viaje. (Cerrado).



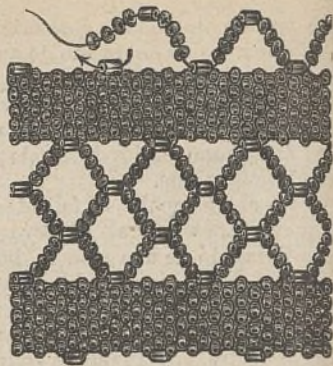
38. Neceser para viaje. (Abierto).



39. Puntilla de crochet y trencilla para tunicas.

no lloraba creyeron que el tiempo había mitigado su pena.

Al cabo de un mes, y una noche aun más oscura y fría que aquella en que el huérfanito había sido hallado en el cementerio, el sepulturero oyó fuertes y lamentables aullidos de su perro, acudió ligero, y al resplandor de su linterna vió á Dragon sentado junto á un



31. Cinta de cuentas para la limosneta núm. 33.

niñoque, casi desnudo y arrodillado junto al hoyo común, tenía la frente apoyada en un suntuoso monumento. Jorge se acercó para reprender á Pablo por haberse levantado así de noche, pero al tocarle vió que su cuerpo estaba helado.

El huérfanito había encontrado á su madre, y al otro día descansó á su lado.

TIESTOS, FLORES Ó FRUTAS EN LAS HABITACIONES.

Algunas mujeres creen hacer más agradable el ambiente de sus habitaciones colocando en ellas frutas olorosas, flores ó tiestos de plantas con follaje; durante la noche mientras las puertas suelen estar cerradas, interceptando así toda corriente que pueda purificar la atmósfera, despréndese de aquellos objetos emanaciones que, por sí solas y más en union de las alteraciones peligrosas que aquellos vegetales ocasionan, como hemos dicho, pueden llegar á viciarle hasta el punto de que produzca graves accidentes, y aun se citan ejemplos de personas que han sido víctimas de semejante error.

Si estos objetos se tienen por el día, es preciso, para evitar todo accidente, sacarlos por la noche al aire libre, ó por lo menos colocarlos en parajes que no comuniquen con los dormitorios.

Explicacion del Figurin 1.175.

FIG. 1.^a—Traje para niño de 3 á 6 años.—Aun que nuestro modelo es de cuti blanco, puede hacerse en alpaca, cachemir ó tela cruda. El paletot llamado blusa-americana, con aldetas largas y rectas, está ceñido muy por bajo del talle con una echarpe escocesa; la falda, lisa por delante, está montada por atrás con grandes pliegues rusos. Botas de cabritilla blancas; sombrerito adornado con cintas escocesas y un ala de pájaro: corbata escocesa.

FIG. 2.^a—Traje de paseo para una niña de 12 años.—Todo el traje es de lana ó percal de fantasía adornado con terciopelos negros y botones. La esclavina tiene una forma muy nueva y muy graciosa. Botas de piel de color natural: sombrero de paja adornado de amapolas.

FIG. 3.^a—Traje para niño de 14 años.—Es traje completo gris polvo, completándose con sombrero de fieltro del mismo color y corbata negra.

FIG. 4.^a—Traje para niña de 10 á 12 años.—Vestido de foulard ó percal rayado rosa y blanco. Echarpe punzó y sombrero blanco adornado de rosas.

FIG. 5.^a—Traje para niña de 8 años.—Es de suma novedad y muy lindo. El modelo es de poplin gris perla, pero puede hacerse de cualquiera otra tela. La falda, plegada á la rusa, lleva cinturón negro anudado muy abajo; el cuerpo liso, de talle largo, sin aldetas y adornado por delante con bolsillos como un chaleco, va pegado á la falda. El paletot, con pliegues Wateau por atrás, lleva tambien un ancho pliegue por delante.

Es un abrigo sumamente cómodo y gracioso. Las mangas son ajustadas. Botas negras y lazo que adorna el cabello tambien negro.

FIG. 6.^a—Traje para niño de 8 á 9 años.—Es de terciopelo inglés ó paño de damas azul oscuro. Botas y sombrero azules, medias y corbata violeta.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administracion: Plaza de Isabel II, núm. 2. Tip. de G. Estrada, G.^a Dr. Fourquet (antes Yedra 7).

Editor-propietario: Carlos Grassi.